

# HISTORIA DE LAS RELIGIONES

CLASE 22 DE ABRIL DE 2020

Ref.: Mail enviado el 1º de mayo de 2020

Página de referencia: DIEZ DE VELASCO, F., <http://fradive.webs.ull.es/hisrel/2a/index.html>, en estudio:

## EJE TEMÁTICO II (SEGUNDO ENVÍO)

### LAS RELIGIONES ÉTNICAS

“Etnicidad” es un concepto más o menos acomodado para referirnos a las identidades más remotas, generalmente nómadas (ya nos referiremos a ellas), de los grupos humanos, y en particular a las que se rastrean desde antes de que se produjeran los procesos coloniales (o sociedades sedentarias). No se trata de pensar, al estilo del “buen salvaje” rousseauiano, que lo étnico es lo puro, lo perfecto y lo deseable, la época dorada rota por intrusiones exteriores. Las religiones étnicas, desde luego, no son religiones “naturales”; tal hecho no existe. Esta última afirmación debemos subrayarla y repensarla, pues la religión, si bien surge del interior profundo del ser humano, porque el hombre está creado para Dios, sin embargo, como expresión colectiva no brota por generación espontánea o emanación necesaria; de ser así, el fenómeno religioso no se detendría nunca y estaríamos rodeados de religiones como nos rodean otras realidades y expresiones humanas. Las religiones, en tanto que construcciones sociales, son productos culturales, satisfacen necesidades cambiantes en grupos humanos en constante contacto y transformación, y pueden ofrecer sofisticadas explicaciones de lo natural, pero no son “naturales”.

Emplearemos indistintamente los términos “étnico”, “paleolítico”, “arcaico”, prácticamente como sinónimos; por desgracia, “primitivo”, es un término que se cargó de una serie de valores de índole política e ideológica que lo desvirtuaron. Era un producto del pensamiento colonial que ordenaba el mundo en términos evolucionistas lineales. Lo “primitivo” era lo que no había alcanzado el nivel adecuado y que, por tanto, necesitaba de tutela en todos los órdenes, también en el político.

Se trató de una justificación de la acción colonial que, a la vez que se preocupaba por estudiar estos pueblos y permitió el desarrollo del conocimiento sobre ellos, lo hacía con la finalidad de consolidar del modo más adecuado y menos costoso el dominio sobre ellos, no desdeñando utilizar la religión cuando podía ser un buen vehículo para tal meta. Las religiones primitivas se enseñaban a los funcionarios coloniales como armas en su arsenal de recursos de dominio, y también el plato fuerte de una materia denominada “misionología”, que se enseñaba a los misioneros para que su labor de transformación religiosa (y por que no, destrucción cultural) fuese más eficaz. Mucha documentación

sobre la religiosidad de esos pueblos primitivos, nos llegan por aquellos funcionarios y misioneros, pero vale aclarar que lo que ellos conocieron no es exactamente lo que nos interesa en esta parte del programa, pues nuestro propósito es ir mucho más atrás en la historia de la humanidad; simplemente lo tendremos en cuenta por aquello de la “tradicción”, en el sentido que la cultura le da; la tradición como un bagaje de conocimientos que se transmiten de generación en generación (tradicción es transmisión).

**Concretamente, religiones étnicas son religiones de sociedades en las que el sistema económico, los mecanismos de poder, los productos ideológicos, atañen a *grupos humanos poco numerosos*, entre los que las relaciones de parentesco, aunque sea entendido de modo muy extenso (y hasta imaginario), son la base, *conforman la identidad colectiva*.**

Este párrafo amerita una detenida reflexión, pues condensa el concepto que queremos machacar con sumo interés. Allí sobresaltamos dos conceptos claves para entender qué son las religiones étnicas, a saber: *grupos humanos poco numerosos* y *conforman la identidad colectiva*. Lo étnico lo entenderemos nosotros de un modo diferente al actual en ciertos contextos. Por ejemplo, el Inti Raymi, una ceremonia que se desarrolla actualmente en Perú y rememora o reinventa los rituales incas de culto al Sol, no serían un reflejo de una religión étnica, sino una modernización de un ritual de una religión imperial, pues hay que tener en cuenta que se entroniza a un soberano, aunque sea de un modo simbólico, en el seno de una ceremonia. No podemos negar que para muchos adeptos a estos rituales y para muchos estudiosos del mismo sería un perfecto ejemplo de etnicidad en acción.

Diferente es el significado, también en Perú, por ejemplo, de los cultos dedicados a la Pacha Mama, la Madre Tierra. Aunque entremezclados con rituales cristianos o incluyendo algunos o muchos elementos del catolicismo, sus raíces anteriores a los sistemas imperiales y coloniales marcan un carácter étnico en la línea del concepto que manejaremos en nuestro curso de historia.

Religiones étnicas, aún a sabiendas de que no se trata de un término plenamente adecuado ni consensual, se utilizará como una categoría que permite englobar al conjunto de religiones más numerosas en el tiempo, pues se testifican desde un momento indeterminado del Paleolítico hasta la actualidad. Son las menos tratadas por la complejidad que deriva de su estudio: son muy numerosas y muy diversas, las síntesis son complicadas, las comparaciones y generalizaciones resultan difíciles entre ritos tan dispares, marcos lingüísticos tan variados y contextos tan múltiples. Además, las sociedades en las que aparecen han sido sometidas a procesos de marginalización progresivos como consecuencia de la acción de los imperios antiguos, los imperios coloniales, las religiones universales, la industrialización y la globalización. Resulta, por tanto, inadecuado analizar con los mismos criterios las religiones étnicas del remoto pasado y, en particular, de la Prehistoria, y las religiones étnicas actuales, sometidas a unos niveles de presión mayores que en ningún otro momento.

## LAS PRIMERAS RELIGIONES

¿Hay religión desde siempre? Un cierto número de estudiosos de las religiones estima que se puede definir al ser humano como *homo religiosus*, lo que quiere decir que

plantean que *la religión estaría consustancialmente unida a la humanidad*; entre esos estudiosos está el titular de esta cátedra de Historia de las Religiones. Es un punto de vista religiocéntrico, unido a los modelos de pensar creacionista (el hombre ha sido creado por Dios), por lo tanto, el hombre es religioso como consecuencia de ese acto creador. Hoy, en otros contextos, si se quiere ajenos a los estudios de la religión, se habla de sentido *religioso* y también de *inteligencia espiritual*. Desde este punto de vista el ateísmo sería un planteamiento no sólo erróneo, sino antinatural. Otros no afirman ni niegan ninguna de las posturas anteriores, y se refieren a la primera como un *planteamiento esencialista*, y muy poco fructífero; estarían más del lado de las conjeturas.

La religión, como vimos anteriormente, tiene dos aspectos: uno *externo* y otro *interno*. La religión exterior nos ha dejado algunas pruebas; se puede rastrear, pero sólo en sus aspectos más directamente relacionados con ciertas conductas asociadas a materiales no perecederos, pero disociadas de la palabra que nos brinde una explicación, sólo tenemos huellas o vestigios. En este sentido vamos a descartar, por ejemplo, los australopitecos<sup>1</sup> y los parántropos<sup>2</sup>, pues no nos ofrecerían cierta tecnología susceptible de ofrecernos datos de la índole que buscamos. Quedamos reducidos a rastrear en el género homo, cuyos más antiguos especímenes, como el *habilis* y el *erectus*, aunque disponían de tecnología lítica (herramientas y utensilios hechos con rocas), ésta no parece en principio asociarse a contextos significativos para nuestro propósito.

Se van recortando, por tanto, las fechas para rastrear este tipo de religión; ya no son tan remotas, no parecen ir más allá del millón de años hacia atrás. Algunos parten de 600.000 años atrás, gracias a descubrimientos líticos vinculados con ritos funerarios. Con los descartes del caso, finalmente llegamos a los últimos tiempos en la hominización, los del homo neanderthalensis y del homo sapiens. Del primero podemos discutir un ejemplo fechado hace unos 60.000 años. Se trata de un muy completo esqueleto al que le faltaba el cráneo, de un varón de unos 30 años y que fue hallado en la cueva Kebara (Monte Carmelo, Israel). Este detalle de la separación del cráneo nos lleva a la pregunta si fue retirado o se produjo fortuitamente; en el primer caso cabe la tesis acerca de la aplicación de un ritual funerario en fases a este neardental, que terminó con la retirada del cráneo por su especial valor simbólico: se pensaría la muerte como un proceso con momentos distintos que se materializan en la manipulación del cadáver.

Y aquí entramos en el complejo mundo desconocido de la religión interior, pues tenemos que analizar un ámbito desconocido relacionado con los valores y fundamentalmente con el lenguaje complejo. Los rituales compartidos, la religión como construcción social, necesitan de un consenso en los valores que se otorgan a los actos, muy difícil sin el uso de palabras enseñadas y discutidas. Se discute científicamente si los neandertales desarrollaron de modo pleno un tipo de lenguaje (de hecho, contaban con un gen que lo hace posible, además de la imprescindible fisiología de oído y laringe). De lo que desde luego no hay duda es de las habilidades lingüísticas y simbólico-religiosas del homo sapiens, “nuestra especie”.

---

<sup>1</sup> Los australopitecos son un género extinto de primates homínidos. Las especies de este género habitaron en África desde hace algo más de 3,9 millones de años hasta hace unos 2 millones de años. La mayor novedad aportada por los australopitecos es que se desplazaban de manera bípeda.

<sup>2</sup> Parántropo es un género extinto de homínidos bípedos, propios de África Oriental y meridional caracterizado por una gran robustez de la mandíbula y los molares. Los Paranthropus descienden probablemente del género australopitecos

Aunque se pueden entrever antes, desde hace unos 50.000 años se empiezan a testificar gran cantidad de contextos que parecen indicar significaciones religiosas. Primero el uso del color ocre asociado a los cadáveres<sup>3</sup>. Con la eclosión del arte paleolítico se testifican algo más que sólo rituales funerarios: figurillas femeninas de generosos contornos que representan quizá la abundancia asociada a la acción imaginaria de seres sobrenaturales, nos estén hablando de contextos rituales. No hay dudas que nos faltan las palabras de quienes pintaron o esculpieron estas obras, por ello sobre emitir improbables hipótesis sobre el significado religioso de las cuevas, de las representaciones de animales, de las figuras humanas, de otros elementos de ajuar muy sugerentes.

El método que compara aquellas comunidades ancestrales con poblaciones étnicas actuales puede presentar un cierto interés. Es posible que una pléyade de significados se esconda detrás de las complejas figuras que pueblan cuevas y yacimientos: representaciones de rituales, de especialistas religiosos en acción, de relatos imaginarios sobre el nacimiento del mundo y los seres humanos, de expectativas sobre lo que se espera tras la muerte; en general, lo que conforma lo que entendemos por “religión”.

Pero con todo lo anterior no hemos terminado de contestar a la pregunta de la que partíamos (¿hay religión desde siempre?). Sólo hemos hablado de la religión social, que como hemos visto tampoco es tan antigua, no mucho más allá de 60.000 años en el pasado, una minucia en los abismos temporales cada vez más dilatados de la hominización. Nos faltaría ser más específico respecto a la religión interior de “piel para adentro”, aún más difícil de testificar, y para la que no tenemos siquiera conjeturas que proponer sobre la fecha desde cuándo se puede rastrear. Las capacidades cerebrales para lo extático pueden ser muy antiguas, tanto como los niveles más recónditos de la cognición.

Detectar las primeras religiones resulta un asunto problemático, y avanzar un poco más en su estudio requiere desglosar algunos de sus componentes y tamizarlos también los datos que ofrecen las religiones actuales.

---

<sup>3</sup> Desde la época del Hombre de Neandertal, en el Paleolítico, y antes, la muerte ha sido la gran desconocida. Suponemos que ya para ellos era un enigma lo que pasaba después de que sus compañeros morían por alguna enfermedad y también cuando veían a un hombre morir durante una cacería, debido a las heridas causadas por los grandes animales o al presenciar una muerte en el parto, por no mencionar cuando morían niños y bebés. Los neandertales fueron los primeros en enterrar a sus muertos con elementos humanísticos y ritualistas. Con el cadáver colocado en una posición fetal o durmiente; con la cabeza hacia el oeste y los pies hacia el este, muchas veces pintados con ocre rojo, simbolizando el color de la sangre, quizá; con los utensilios que había usado en vida; con herramientas de sílex y que necesitaría en la siguiente vida; con animales colocados en sus manos; también en algunos enterramientos colocaban flores y plantas medicinales. El ocre era el color sagrado. Situaban el cadáver en posición fetal y lo untaban de sangre, de ahí podríamos sacar conclusiones: puesto que nacemos cubiertos de sangre ¿ellos devolvían el cuerpo del difunto al útero ancestral, la madre tierra? ¿Lo preparaban simbólicamente para su siguiente nacimiento a una vida espiritual o a un renacimiento (reencarnación)? No lo sabemos, sólo podemos suponer.